

Entrevista a Nara Milanich

Laura Frasco-Zuker

Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Centro de Estudios Desigualdades, Sujetos e Instituciones – Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

Nara Milanich es Profesora de Historia Latinoamericana en Barnard College, Columbia University. Sus temas de investigación giran en torno a las historias comparativas de familia y parentesco, infancia, reproducción, género y derecho. Es autora del libro *Paternity: The Elusive Quest for the Father* [*Paternidad: La esquiva búsqueda del padre*] (Harvard University Press, 2019) cuyo foco es la historia transnacional de la búsqueda de una prueba científica de la paternidad y por el cual recibió una amplia cobertura mediática en medios como *The New Yorker*, CNN, Time.com, *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (Alemania), *De Volkskrant* (Holanda), y CBC Radio (Canadá). Su primer libro *Children of Fate: Childhood, Class, and the State in Chile, 1850-1930* [*Los hijos del azar. Infancia, clase, y estado en Chile*] (Duke University Press, 2009) ganó el Premio Grace Abbott de la Sociedad para la Historia de la Niñez y la Juventud.

Ha trabajado como intérprete y asistente legal de madres y niñas centroamericanas que se encuentran detenidos en el centro de detención de inmigrantes más grande de los Estados Unidos, ubicado en la frontera con México. Actualmente está desarrollando un proyecto para recolectar las historias orales de familias migrantes separadas durante la política de *cero tolerancia* de la administración de Trump. También está escribiendo un libro sobre un niño nacido de una mujer italiana y un soldado afro-americano en un pueblo italiano justo después de la Segunda Guerra Mundial.

1) Recientemente salió publicado tu último libro *Paternity: The Elusive Quest for the Father*. ¿Cómo llegaste a escribir un libro sobre la paternidad?

Este libro nació cuando tropecé con unos curiosos tratados médico-legales publicados entre los años 30' y 40'. Los textos hablan de técnicas científicas para establecer la paternidad biológica. Por ejemplo, hubo uno de un dentista en São Paulo que estrenaba

un nuevo método para conocer la paternidad comparando los dientes del hijo y de su supuesto padre. Otro es de un profesor argentino de dactiloscopia que exploraba si se podía conocer la filiación genética a través de las huellas digitales. Hubo peritos peruanos y venezolanos que escribían sobre el análisis de grupos sanguíneos hereditarios. O sea, estos tratados exploraban nuevas tecnologías científicas (a veces pseudocientíficas) que prometían descubrir el vínculo filial.

Esos textos me llamaron mucho la atención por su aparente ruptura con una historia anterior. Mi primer libro había explorado las construcciones sociales y legales de la filiación en el Chile decimonónico.

La construcción decimonónica de la paternidad se organizaba en torno a la voluntad paterna: lo que hacía padre a un hombre era su deseo activo de serlo. En lugar de fluir automáticamente del acto de procreación, la paternidad se construía a través de las palabras y los actos de un hombre. O sea, en vez de ser física era social.

Entonces ya se empieza a entender por qué me llamaron la atención esos textos sobre dientes y huellas digitales. Los tratados plantearon no sólo nuevas técnicas para establecer la paternidad sino algo mucho más profundo: una nueva manera de entender lo que es la paternidad. Una paternidad física en vez de social.

El contraste entre la paternidad decimonónica que estudié en Chile y la paternidad en esos tratados médico-legales me llevó a plantear el surgimiento de lo que llamo la paternidad moderna.

2) *¿En qué consiste la paternidad moderna?*

Es un conjunto de ideas que comienza a arraigarse en el mundo transatlántico en las primeras décadas del siglo XX.

En este nuevo concepto, la paternidad es una condición física y el padre es el progenitor biológico. Su identidad se puede descubrir gracias a nuevos métodos científicos, como los planteados en los tratados forenses. Antes, el padre se consideraba no sólo incierto sino también incognoscible, pero este momento anuncia el nacimiento de la paternidad como un hecho empírico.

Mientras que en el siglo XIX el derecho fue el árbitro principal de la paternidad, ahora es cada vez más importante la autoridad científica. La paternidad moderna emerge en diálogo con la ciencia racial y las ideas raciales juegan un rol destacado en su desarrollo.

Por último, el nuevo concepto de la paternidad es decididamente público: es promovido por los estados y toma forma en los tribunales y en la prensa. En este sentido, la paternidad moderna nace de tres padres: los científicos mismos, el estado, y los medios de comunicación.

Si la paternidad moderna fue un conjunto de ideas, la prueba científica de la paternidad fue el modo de actualizarlas, o sea, de poner estas ideas en práctica. Hubo una rápida proliferación de nuevas técnicas a partir de los años 20 y es esa proliferación que llegué a percibir en esos tratados forenses.

3) *El alcance de su estudio es transatlántico. ¿Por qué?*

Mi investigación empezó con esos tratados latinoamericanos pero me di cuenta que sus autores no eran excepcionales: eran interlocutores en un diálogo transatlántico entre científicos, juristas y también un público lego. Este afán por conocer al padre típico de la paternidad moderna no es tan sólo una preocupación latinoamericana. En este sentido, trazo la emergencia de estas ideas y prácticas en América Latina pero también en América del Norte y Europa. Es una historia transnacional pero a la vez local porque los usos, significados y objetivos de las tecnologías genéticas varían mucho entre distintos contextos sociales.

4) *¿Cuál es el papel que juega la Argentina en esta historia transatlántica?*

Argentina fue cuna de la aplicación de las nuevas técnicas científicas para conocer la paternidad. De hecho, el primer intento por aplicar nuevas técnicas científicas en una contienda judicial de paternidad ocurrió en un tribunal de Buenos Aires en el año 1918. Fue en el contexto de una disputa judicial que involucraba la herencia de un millonario difunto y sus tres supuestos hijos naturales. El antropólogo racial Roberto Lehmann Nitsche, jefe del Departamento de Antropología del Museo de La Plata, aplicó técnicas que se solían usar para estudiar los cuerpos de criminales, de indígenas y de otros sujetos, al estudio de los cuerpos de los tres niños para revelar la existencia o no de un vínculo filial con el supuesto padre.

Encuentro muy interesante que 70 años después nace otra innovación genética en la Argentina: el índice de abuelidad, o sea, una técnica de análisis de ADN para discernir el vínculo entre un niñx y su abuelx. Esta innovación surge, obviamente, a raíz de los esfuerzos de las Abuelas de Plaza de Mayo por descubrir las identidades de lxs hijxs apropiadxs.

5) *¿Qué luz puede arrojar el análisis histórico a las preocupaciones contemporáneas sobre la identidad genética, los orígenes genealógicos y las definiciones de familia?*

Desde principios del siglo XX, los científicos, juristas, periodistas e incluso escritores de ciencia ficción profetizaron el impacto trascendental de la prueba de paternidad. Predecían que una vez disponible, un infalible método científico para identificar al padre terminaría con el matrimonio, resolvería los conflictos entre hombres y mujeres y crearía una nueva era de igualdad de género.

Por supuesto que ninguno de estos pronósticos llegó a cumplirse. Hoy en día un test del ADN es capaz de identificar al padre con un 99.9 % de probabilidad pero no ha puesto fin a los conflictos sobre la identidad y parentesco. ¿Por qué? Porque, como nos demuestra la historia, estos conflictos no fueron productos de una falta de conocimiento científico. Los *problemas* de la identidad, del parentesco y del padre son más bien asuntos sociales y políticos. Entonces no es la ciencia sino que las sociedades deben resolverlos.